

La historia antigua a través del cine

*Arqueología, Historia Antigua
y Tradición Clásica*

Borja Antela-Bernárdez
César Sierra Martín(coords.)

 EDITORIAL UOC

Diseño de la colección: Editorial UOC

Primera edición en lengua castellana: mayo 2013

© Borja Antela-Bernárdez y César Sierra Martín, de la edición.
© Marina Hoyos Marín, Stefano Moschini, Francisco Gracia Alonso,
Jordi Vidal Palomino, César Fornis Vaquero, Rafael De España Renedo, Alberto Prieto
Arciniega, Clàudia Zaragoza Serrano y Borja Antela-Bernández, del texto.
© Imagen de portada: Istockphoto
© Editorial UOC, de esta edición
Rambla del Poblenou 156, 08018 Barcelona
www.editorialuoc.com

Realización editorial: Carrera Escartín, S.L.
Impresión: Service Point F.M.I., S.A.

ISBN: 978-84-9029-870-1
Depósito legal B. B.12.152-2013

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño general y el de la cubierta, puede ser copiada, reproducida, almacenada o transmitida de ningún modo ni a través de ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, de fotocopia o por otros métodos sin la previa autorización por escrito de los titulares del *copyright*.

Alberto Prieto Arciniega

Catedrático de Historia Antigua en la Universitat Autònoma de Barcelona. Especialista en el mundo romano, ha dedicado buena parte de sus investigaciones al análisis del territorio y a los sistemas de dependencia en la Antigüedad. Asimismo, el análisis de la imagen del mundo antiguo en el cine ha sido también una de sus líneas de trabajo más intensas, siendo reconocido como uno de los grandes especialistas en esta cuestión historiográfica a nivel estatal.

Rafael de España Renedo

Profesor de la Universidad de Barcelona, director adjunto del Centro de Investigaciones Film-Historia (Parc Científic de la UB) y editor de la revista *Filmhistòria Online*. Autor de numerosos estudios sobre la relación entre la historia y las artes escénicas, su labor en el estudio del cine histórico le ha convertido en un referente fundamental. Asimismo, es colaborador habitual en *El Periódico de Catalunya* y *ABC*.

Francisco Gracia Alonso

Catedrático de Prehistoria en la Universidad de Barcelona. Ha dedicado su esfuerzo como investigador a la protohistoria de la península ibérica, así como a la historiografía de la arqueología, dos temáticas sobre las que ha publicado diversos trabajos, convertidos muchos de ellos ya en auténticos clásicos. Asimismo, es Director del Grupo de Investigación en Arqueología Protohistórica (GRAP).

César Fornis Vaquero

Profesor titular de la Universidad de Sevilla. Especialista en Historia antigua de Grecia, ha trabajado intensamente sobre la sociedad espartana. Asimismo, ha centrado también su atención en el análisis de la sociedad griega en época clásica, en especial en relación con el estudio de las situaciones de conflicto. Es autor de diversas monografías, y director de proyectos nacionales de investigación.

Jordi Vidal Palomino

Investigador en la Universitat Autònoma de Barcelona. Historiador y arqueólogo formado en la Universitat de Barcelona, es especialista en el Próximo Oriente Antiguo, tema sobre el que ha publicado extensamente en revistas y libros a nivel estatal e internacional. Asimismo, es director de la revista *Historiae*, así como de diversos proyectos de investigación a nivel nacional. Desde 2010 organiza de las *Jornadas de la Guerra en la Antigüedad* que anualmente se celebran en la UAB.

Claudia Zaragoza Serrano

Investigadora en formación en la Universitat Autònoma de Barcelona. Historiadora, ha centrado su atención hasta el momento en la figura histórica de Olimpia del Épiro. Ha sido becaria del Departamento de Ciències de l'Antiguitat i l'Edat Mitjana. En la actualidad estudia las figuras femeninas en relación con la corte macedonia de Filipo II y Alejandro Magno, mientras prepara su tesis doctoral.

Borja Antela-Bernárdez

Profesor de Historia Antigua en la Universitat Autònoma de Barcelona. Formado en la Universidad de Santiago de Compostela, ha centrado su atención como investigador en la figura de Alejandro Magno. Asimismo, también ha analizado la crisis de la República romana, desde Sila hasta Sertorio. Autor de diversos artículos a nivel nacional e internacional, es a su vez miembro de diversos grupos de investigación internacionales.

Stefano Moschini

Investigador en formación en la University of Wales Trinity Saint David. Ha analizado en detalle, en diversas publicaciones, la relación entre lenguaje cinematográfico e historia en la película *Ágora*. Asimismo, ha participado en congresos de gran alcance en el ámbito de las artes escénicas en el cine, como el reciente *Imágenes III* (septiembre 2012, Mainz, Alemania).

Marina Hoyos Marín

Especialista en conflictos y cultura de Paz. Ha cursado estudios en la prestigiosa Université de Paix (Bélgica). Asimismo, estudia Humanidades en la Universitat Autònoma de Barcelona. Es autora de diversos artículos sobre cuestiones como la paz, la educación en cultura de paz o el género en relación con los conflictos armados. Asimismo, ha desarrollado propuestas de carácter pedagógico en relación con la utilidad de la historia antigua como escenario comparativo con la actualidad.

Índice

Prólogo	11
Dictadura o democracia: Antígona ALBERTO PRIETO	15
La Antigüedad al servicio de la actualidad. Cómo las ideas del presente influyen en la recreación cinematográfica del pasado RAFAEL DE ESPAÑA	45
Arqueología, cine y fascismo FRANCISCO GRACIA ALONSO	77
Espartanos en la pantalla (grande y chica) CÉSAR FORNIS VAQUERO	109
La Babilonia asiria de David W. Griffith JORDI VIDAL PALOMINO	121
Las mujeres de Alejandro en el cine CLÀUDIA ZARAGOZÀ SERRANO	133
Nouvelle péplum? Nuevas corrientes en el cine sobre la Antigüedad BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ	155
Ágora, resistencia y poder. Aplicación de teorías cinematográficas en el estudio de la tradición clásica STEFANO MOSCHINI	169

Capítulo, III

Espartanos en la pantalla (grande y chica)¹*César Fornis*

Universidad de Sevilla

Dice Paul Cartledge, eximio especialista del peculiar universo espartano, que “Esparta es una marca registrada [*a brand*], no solo un nombre”.² Y en efecto, el nombre de Esparta evoca inmediatamente valor, coraje, disciplina, sacrificio, austeridad, incluso patriotismo (aunque esto último es más discutible). La ficción cinematográfica y televisiva que ha tenido como protagonista a la polis del Eurotas y a sus pobladores no ha hecho sino abundar en esa imagen sesgada, teñida por el mito y perpetuada por la tradición cultural occidental, un fenómeno que hace ochenta años François Ollier bautizara magistralmente como *le mirage spartiate*, “el espejismo espartiate”.³

Recientemente la maquinaria de Hollywood, en concreto la Warner, ha contribuido a apuntalar el mito de Esparta al ocuparse en 2006, en la película *300*, de uno de los episodios más dramáticos, y a la sazón heroicos, de su historia, incluso en la derrota,⁴ como es el de las Termópilas, todo un éxito

1 Es para mí un motivo de grata satisfacción poder tomar parte en este homenaje fílmico a la persona de Alberto Prieto, que ha sabido interpretar con rigor y sagacidad el “cine de romanos”, sin renunciar a desvelar al tiempo los tópicos y falacias sobre los que se construía. A las páginas debidas por Alberto a la huella dejada por Esparta en la filmografía debe mucho el presente trabajo. También, por supuesto, mi agradecimiento a los editores, por haber pensado que podía aportar algo a un tema tan interesante como es el de cine y Antigüedad. Este trabajo se ha concebido y elaborado en el marco del proyecto de investigación HAR2010-15756, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

2 Cartledge 2006, 41.

3 Ollier 1933-43.

4 Hdt. VIII 27.1 lo describe como un “trauma”.

entaquilla –la segunda mayor recaudación mundial de 2007, año del estreno⁵– que engendró al año siguiente una disparatada secuela caricaturesca, *Casi 300* (*Meet the Spartans*, dir. J. Friedberg y A. Seltzer, 2008), con unos espartanos bastante afeminados, en ropa interior de cuero y dispuestos a enfrentarse a un ejército en el que figuran Rocky Balboa y los *Transformers*. Otra prueba de que con *300* Esparta ha entrado de lleno en la globalizada cultura de masas es el gran número de videoclips que en la web de YouTube recrean como parodia las escenas de la película, multiplicando las recepciones del heroico episodio a la vez que desafiando las categorías y procedimientos de la recepción clásica contemporánea.⁶

Dirigida por Zack Snyder, en realidad *300* no se atiene a los textos clásicos –aunque engulle y tritura todos los clichés sobre Esparta–, sino al cómic, o novela gráfica, creado en 1998 por Frank Miller (quien hace de productor ejecutivo y consultor de la cinta), como queda patente por la estética en rojo y negro que subraya el carácter épico, por los efectos especiales generados por gráficos por ordenador en 3D y por toda una cohorte de criaturas fantásticas más propias de los videojuegos que transitan por la película.⁷ En consecuencia, la película desdeña todo rigor histórico: suprime la diarquía (no hay mención del otro rey, Leotíquidas II); silencia el esclavismo hilótico, lo que realiza la servidumbre, tanto en terminología como en actitudes, de los súbditos de Jerjes; Leónidas, que en 480 a.C. superaba la cincuentena, es interpretado por Gerard Butler, un actor de treinta y tantos años y en plenitud física; los éforos, que eran miembros de las familias más rancias y acomodadas de Esparta, son presentados deformes y pustulosos, como corresponde a una magistratura concebida para controlar y vigilar a la realeza heraclida; Gorgo, esposa de Leónidas (e hija de Cleómenes I), goza de una relevancia política imposible para cualquier mujer en la Grecia antigua, ni siquiera en Esparta, pues está presente en la recepción de los emisarios persas y participa en los debates y en la toma de decisiones junto a los ancianos del Consejo; precisamente, a falta de cualquier acercamiento a esta última institución, verdadera piedra angular del edificio constitucional lacedemonio,

5 Solo por detrás de *Piratas del Caribe*. Obtuvo también diversos premios: Mejor Película de Pelea en los MTV Movie Awards 2007, Mejor Película del 2007, por IGN, Mejor Película de Acción, Aventura y Thriller, por Saturn Awards, y Mejor Adaptación de un Cómic, por IGN.

6 Nisbet 2012.

7 En Fotheringham 2012, 396-399, se hallará una reciente aproximación al cómic *300*, de Miller, desde la óptica del historiador de la Antigüedad.

lo único que interesa es presentar a sus miembros, los *gérontes*, como políticos y, por ende, maquinadores, arribistas, sin querencia por la patria, frente al soldado honesto, noble y patriota. Obviamente se exalta la acción por encima de la negociación y la discusión. Y es que, abundando en este aspecto, detrás de todo este volcán escenográfico no se esconde otra cosa que una ideología *neoon*, esto es, reaccionaria, belicista y neoimperialista,⁸ tendente a resaltar las diferencias entre Este y Oeste y a jalearse el enfrentamiento entre culturas como vía de justificación propagandística de determinadas políticas actuales en el Oriente Próximo; así, por ejemplo, los persas, embozados y sin rostro –de ahí, sin identidad–, podrían confundirse fácilmente con insurgentes iraquíes, o bien la masculinidad, perfección física y austeridad de los espartanos, que contrasta con la ambigüedad sexual, las deformidades y el lujo de los medos, empezando por el mismísimo Jerjes, cargado de *piercings* y más parecido a una *drag queen* que al Rey de Reyes que gobierna sobre medio mundo conocido. El mensaje al espectador no admite dudas: los espartanos encarnan la libertad y la defensa de Occidente; los persas la dictadura, el fanatismo y la intolerancia que en no pocos sectores de la sociedad norteamericana –y por extensión occidental– se identifican con el mundo islámico.⁹ Muy sintomáticamente, Gorgo espeta “La libertad no es libre en absoluto. Se paga con sangre”, coreando la inscripción del Memorial de Veteranos de la guerra de Vietnam, santo y seña de la política de los halcones del Pentágono.¹⁰

De muy diferente cuño es la cinta *The 300 Spartans* (dir. R. Maté, 1961),

8 Fandiño Pérez 2008 lo tilda sin tapujos de neofascismo.

9 Además de la nota anterior, véanse Alvar 2007, 14-18; Nisbet 2008, 139-142, que recoge las reacciones de la crítica en los medios (anglosajones e iraníes); Prieto 2010, 124-127. *Contra*, Fotheringham 2012, 421, que entiende que las interpretaciones políticas están más en la audiencia que en los creadores del filme. Por su parte, Lillo Redonet 2010, 154-161, no solo se sumerge de lleno en el *mirage* al aceptar acríticamente las fuentes, lo que adereza con algún que otro error (como el ver en los éforos y no en los *gérontes* la institución clave de la *politeía* espartana o el atribuir al cómic escenas/pasajes que en realidad ya están en los autores antiguos), sino que además no repara, o bien no le interesa, la evidente carga política subliminal de la película. Finalmente, Díaz Platas 2011, para quien: “resulta un tanto ocioso denunciar la evidente falta de rigor y ortodoxia histórica de *300*”, propone ver la película como un mero producto estético y, de ahí, estima más fértil realizar un análisis iconográfico y estético de las representaciones de griegos y persas planteadas por el filme.

10 Lapeña Marchena 2011, 429, habla de la “vertiente cristológica” de Leónidas, que junto a sus trescientos serían convertidos por la industria cinematográfica estadounidense en mártires de la democracia occidental.

conocida en España como *El león de Esparta*, traducción del título de la novela de John Burke que creció a partir del guión de George St. George, y presentada como “la aventura más valiente del mundo antiguo, el espectáculo más poderoso del mundo moderno”. Se trata de un péplum en toda regla y, consecuentemente, más respetuoso con las fuentes, al menos en el relato de los acontecimientos, toda vez que muestra a los espartanos con cabello corto y portando todos escudos con una anacrónica lambda (como es sabido, los escudos de la época estaban personalizados con dibujos coloristas elegidos por cada hoplita), con el fin de remarcar una homogeneidad en aquel entonces inexistente (eso sí, no podía faltarles la legendaria capa roja¹¹). Se obvian, sin embargo, aspectos escabrosos como el hilotismo, la exposición de recién nacidos deformes y la severa y en ocasiones brutal educación espartiatá, que podrían deshumanizar a los héroes ante los espectadores de los años sesenta, pero que sí se hacen explícitos en cambio en *300*, cuya audiencia tiene otra sensibilidad ante la violencia. Rodado en cinemascopio para la Fox por el estadounidense de origen húngaro Rudolph Maté, el filme abordaba también el sacrificio de estos espartiatas en defensa de la libertad: “la griega y la nuestra” exclama la voz en *off* de la introducción,¹² en alusión a la amenaza de la tiranía comunista propagada por los *mass media* y la industria cinematográfica norteamericana del momento; con la Guerra Fría en su punto álgido –era el año de la crisis de los misiles y uno después de la fracasada invasión de Bahía de Cochinos–, en la contienda entre griegos y persas reverbera un potencial conflicto entre la OTAN y el pacto de Varsovia, para el cual, entre lealtades y traiciones, se hacen continuos llamamientos a la unidad de Occidente a través de una anacrónica unidad helénica y se nos muestra una Esparta menos egoísta de lo que probó ser, capaz en la ficción de hacer suya y abanderar la llamada “causa griega”.¹³ “Pero Grecia vivirá”, responde Penteo en la escena final, en la que rechaza el último ofrecimiento de Jerjes de respetar las vidas de los pocos supervivientes a cambio del cadáver de Leónidas, para

11 X. Lac. 11.3.

12 Lapeña Marchena 2011, 437, nos recuerda que la voz del narrador, como los letrados informativos: “asumen el papel del historiador que narra a los espectadores lo sucedido en el pasado o lo que sucederá posteriormente, ellos poseen la misma autoridad que se le supone a un libro de historia, no admiten discusión o matiz alguno”.

13 Levene 2007 expone los mecanismos de adaptación de la famosa batalla a la audiencia estadounidense de los años sesenta: panhelenismo (al diluir las diferencias entre griegos), aproximación de Esparta a los ideales democráticos modernos, comparación con la resistencia del fuerte tejano de El Álamo en 1836...

cerrar con la imagen del epitafio de Simónides de suma obediencia a las leyes inscrito en piedra y, enlazando de nuevo pasado y presente, la tumba al soldado desconocido en la ateniense plaza Sintagma. Treinta y seis años separan esta película de *300*: los enemigos son otros, el formato del mensaje es distinto, pero el método, subliminal, no ha variado. Alberto Prieto nos ha recordado que también estaba reciente la guerra civil griega, en la que las fuerzas progresistas fueron aplastadas por un gobierno conservador instaurado bajo los auspicios de las potencias occidentales, lo que se traduce en que en el filme –con el griego Spyros Skouras al frente de la 20th Century Fox– las grandes diferencias entre oligarquía y democracia se vean diluidas y la victoria del “demócrata” ateniense Temístocles en Salamina relativizada por un apoyo divino de los espartanos autoinmolados en las Termópilas.¹⁴ Algo más atrás quedaba la II Guerra Mundial, a la que se alude expresamente en el *pressbook* de la película cuando, en medio de referencias un tanto erráticas a las guerras médicas (situadas en el siglo IV, mientras las *póleis* griegas se presentan como una “avanzadilla” de libertad frente a los cinco millones de medos,¹⁵ que encarnan el totalitarismo), se establece una analogía entre la defensa de las Termópilas y el desembarco en Normandía el día D, por un lado, y entre Jerjes y Hitler por otro.¹⁶ En su lucha por la libertad frente a un soberano persa que simboliza la esclavización, cuyos súbditos son percibidos como esclavos, se olvida que la esclavitud era un elemento sustancial, estructural, de las sociedades griegas, ya sea bajo la forma de esclavitud mercancía o de esclavitud étnica (no deja de ser curioso que los espartanos hagan proclamas libertarias teniendo subyugados a los hilotas mesenios, que además de griegos, eran tan dorios como ellos). Además, los griegos se nos muestran unidos, en un bloque sin fisuras, cuando en realidad muchas ciudades y pueblos *medizaron* –el mismísimo oráculo délfico aconsejó no resistir al invasor– y solo 31 estados aparecen inscritos en el monumento conmemorativo que los vencedores erigieron en Delfos. Un último apunte significativo se refiere al papel de las mujeres: en el bando persa no son sino meros objetos, mientras las espartanas son orgullosas madres, esposas e hijas que cumplen con sus deberes cívicos.

14 Prieto 2010, 119-122, con más datos interesantes; cf. también Lillo Redonet 2008, 117-118 y 120.

15 Cf. Plu. *Mor.* 306C.

16 Lillo Redonet 2008, 120, y 2010, 146-147, recoge otros posibles paralelismos con la II GM.

Precisamente el famoso epigrama de Simónides de Ceos a los hoplitas espartiatas caídos en las Termópilas, escrito por encargo de la anfictionía délfica, "Caminante, ve y di a los lacedemonios que aquí yacemos en obediencia de sus leyes",¹⁷ daría título a un crudo filme sobre la guerra de Vietnam: *La patrulla* (*Go, Tell the Spartans*, dir. T. Post, 1978), protagonizada por Burt Lancaster en el papel del oficial Asa Barker, obligado a defender del Vietcong un enclave rural con apenas un puñado de soldados sin experiencia pero deseosos de gloria que, naturalmente, pagarán con su vida la observancia de las órdenes del alto mando.

Como curiosidad podemos recordar también que el director español Pedro Lazaga rodó en 1962 para la Metro Golwing Mayer *Gladiators Seven*, la historia de siete gladiadores espartanos "pero que luchan con la furia de millares" en el Imperio romano del siglo I de nuestra era, que se ganan la libertad en la arena para regresar a Esparta y librarla de la tiranía del éforo Hiarba, una extrapolación de Nabis, el rey tirano que resistió los embates del imperialismo romano en Grecia a comienzos del siglo II a.C. (época en la que, por cierto, los juegos gladiatorios no habían alcanzado el desarrollo que se les supone en la película).¹⁸ Una vez más, la lucha en aras de la libertad y contra la injusticia, siempre al servicio del espectáculo.

En época del emperador Vitelio se ambienta *Maciste, gladiatore di Sparta* (dir. M. Caiano, 1964), ramplón péplum italofrancés donde el musculoso héroe lucha por la libertad. La lucha parece ser lo único que remite a la vieja Esparta: luchar a defender a otra clase de oprimidos, unos infortunados cristianos a los que les aguardan las fieras del circo.

Igual de tenues, por no decir invisibles, son los hilos que conectan la Antigüedad con *Spartan* (dir. D. Mamet, 2004), producción norteamericana interpretada por Val Kilmer y con guión y dirección de un David Mamet irreconocible que declara haberse inspirado en el libro *Inside Delta Force*. Como cabe esperar, es un thriller político protagonizado por marines y espías sometidos a duros entrenamientos y misiones, aunque el título parece explicarse más bien

17 Hdt. 7. 228. 2. El epigrama se encuentra también en el discurso *Contra Leócrates* (109), del orador ateniense Licurgo, en Diodoro (11. 33. 2), Estrabón (9. 4. 16), *Antología Palatina* (7. 249) y en la *Suda* s.u. Λεωνίδης. Cicerón lo tradujo al latín en *Tusculanas* (1. 42. 101): *Dic, hospes, Sparta nos te hic vidisse iacentes, dum sanctis patriae legibus obsequimur*. Veinticinco siglos después, los versos de Simónides fueron inscritos en una estela de pórfido verde (piedra propia del sur de Lacedemonia) que el Estado griego erigió, a título conmemorativo, en el lugar donde presumiblemente aconteció la resistencia final de Leónidas y los suyos.

18 Sobre el Nabis histórico, Fornis 2003, 233-243.

por unos diálogos y una música de violín pretendidamente *minimalistas*.

Pasemos ahora a la televisión, la pequeña pantalla. Señeras cadenas de televisión anglosajonas también han invertido notables esfuerzos y recursos en la producción de documentales que escenografiaran, con el apoyo de comentarios de especialistas (no necesariamente del ámbito académico, pues incluyen también a novelistas), los tres días de lucha descarnada y henchida de heroísmo de las Termópilas. De un lado la excesiva dramatización de los hechos, en aras del objetivo de captar audiencia, de otro el estar dirigidos fundamentalmente a un público norteamericano conducen cuando menos a una simplificación que en no pocas ocasiones se convierte en clara distorsión o incluso en disparate. Es el caso de *Last Stand of the 300* (2007), creado por Limulus Productions para el History Channel, donde escuchamos, por ejemplo, que las tropas de Jerjes suponen ante todo una amenaza para la democracia naciente o vemos a los hoplitas atenienses portando en Maratón escudos con la lambda de "lacedemonios"; el documental acoge también algunas "perlas", como que los niños espartanos eran "máquinas de matar" en una Esparta que se asemejaba a "una sociedad con novatadas continuas y brutales", que los belicosos espartanos que no fueron seleccionados para la batalla entendieron que "se perdían una fiesta", además de llamar a Temístocles el Winston Churchill de su tiempo o a los diez mil inmortales persas "los chicos malos". Por su parte, en los dos episodios del documental *Spartans at the Gates of Fire* producido por Atlantic Productions para la BBC (2004), el tema es introducido por el narrador de la siguiente manera: "El legendario reino guerrero de Esparta, una tierra donde los débiles son esclavizados y asesinados, donde la violencia es el pan de cada día, será el inverosímil salvador del mundo libre", para enseguida colgar la etiqueta de esclavistas a los espartanos, como si el resto de los estados griegos no conociera esta forma extrema de dependencia; solo los ponderados comentarios del profesor Anthony Spawforth (University of Newcastle) acerca de la naturaleza del relato de Heródoto ponen bridas al caballo desbocado de la mitificación. Precisamente es el elenco de notables helenistas que contribuyen con sus comentarios (Paul Cartledge, Jennifer Roberts, Barry Strauss, Josiah Ober, Donald Kagan, etc.) lo que aporta dosis de consistencia y equilibrio a los dos largos capítulos que conforman el documental *The Rise and Fall of the Spartans* (2002),¹⁹ tres horas que relatan la historia de Esparta con los éxitos militares como hilo

19 Distribuido asimismo por History Channel, se dobló al español como *Esparta. Código de honor - Mareas de guerra* (los títulos de los dos capítulos).

conductor –y las Termópilas en un lugar de honor–, pero también describen su sociedad, sus leyes, sus costumbres y hasta su esplendor cultural durante el arcaísmo, analizándose al menos las causas que motivaron su transformación en “un estado militar que controlaba a los ciudadanos desde la cuna a la tumba”; al margen de los inevitables guiños al pueblo norteamericano (se dice que Patton se inspiró en los espartanos para su aserto de que “no quiero que maten por mí, sino que mueran por mí” y que al día siguiente de la caída de El Álamo, un periódico tejano publicó “Ya tenemos nuestras Termópilas”), el contrapeso lo pone el tono más encendido y dramático del narrador, que comete algún que otro error de importancia, como afirmar que el armamento y las tácticas hoplíticas fueron creadas por los espartanos (paradójicamente Esparta adoptó tarde la panoplia y la táctica hoplíticas, no antes de la derrota en Hisias ante los argivos, en 668) o que la liga del Peloponeso fue diseñada con el objetivo de hacer frente a Atenas (que a finales del siglo VI distaba mucho de ser una potencia militar), amén de referirse en alguna ocasión a los esclavos hilotas como “campesinos arrendatarios”.

En el mundo de la novela gráfica, la tira cómica y la animación el ya citado Frank Miller no ha sido el único en beber de la fecunda tradición espartana. La imagen estereotipada de Esparta aparece en la duodécima entrega de Astérix, *Astérix y los juegos olímpicos* (*Astérix aux Jeux olympiques*, 1968), vertida al celloide en 2008, con unos espartanos que se niegan a participar en los juegos olímpicos si se les sigue alimentando frugalmente –objetan que en su tierra no son obligados a contemplar cómo los demás toman succulentas viandas–, o en el capítulo 6, “Le siècle de Périclès” (1980), de la conocida serie infantil *Il était une fois... l'homme* (doblada y emitida por TVE como *Érase una vez... el hombre*), donde unos atenienses instruidos que construyen la acrópolis aprenden música y discuten de filosofía en las calles se contraponen de manera maniquea a unos espartanos brutotes que sumergen en vino a los neonatos y despeñan por el Taigeto a los no aptos, para después golpear, azotar y matar de hambre a los jóvenes, incluyendo la célebre anécdota de Plutarco (*Lyk.* 51) sobre el zorrillo escondido bajo el *tribon* (capa basta y raída) por un muchacho que prefiere morir por las heridas que le causa a desvelar que lo ha robado. En otra serie de dibujos animados producida en 1998 por la Disney, *Hercules* (también conocida como *Disney's Hercules* y doblada al castellano como *Hércules: la serie animada*) el mito espartano es pasado por el tamiz norteamericano, de modo que en el capítulo 41, “The Spartan Experience”, los protagonistas llegan a una Esparta que el díscolo Ícaro define como “cuna de la brutalidad, ciudad de cachas”, una

ciudad que se asemeja bastante a una academia de marines en la que sádicos oficiales “forman” a los cadetes bajo rigores castrenses llevados al límite. Varias décadas antes, en los años sesenta, el décimo capítulo del cómic argentino *Mort Cinder*, titulado “La batalla de las Termópilas”, revivía la gesta espartana en el famoso desfiladero en la piel de uno de sus protagonistas, dado que Mort Cinder, el hombre eterno, fue otrora Dineces, aquel espartano que se ufanaba de que combatiría a la sombra si los persas ocultaran el sol con sus flechas.²⁰ Tras la muerte de Leónidas, Dineces-Mort Cinder es capturado y debe enfrentarse a la tortura. Asombrado ante su valor, Jerjes le pregunta: “¿Qué clase de hombre eres, espartano?”, a lo que se le responde: “Tú mismo lo has dicho, un espartano”. Vencido y desmoralizado, Jerjes le libera con la siguiente sentencia: “Tú eres más rey que yo: eres rey de ti mismo. Vete”. Tenemos también frecuentes referencias humorísticas a la historia y la sociedad espartanas en el primer volumen de la irreverente *Cartoon History of the Universe* de Larry Gonick,²¹ que por lo menos revela una aceptable familiaridad con las fuentes clásicas –que va más allá de parafrasear a Plutarco– a la hora de tratar, con notables dosis de mordacidad, la conquista de Mesenia y las guerras médicas y del Peloponeso, las leyes y costumbres, la servidumbre hilotica, la extensión de la homosexualidad y la pederastia, la libertad de la mujer o las victorias atléticas; “Nuestros únicos placeres son el trabajo bien hecho, una muerte gloriosa y tiranos muchachitos”, es el colofón de un espartano a la descripción de las privaciones que caracterizaban su día a día.

En nuestros días el mito espartano sigue muy vivo, se retroalimenta con el cine, el cómic y la novela histórica como viveros, sin olvidar las publicaciones de carácter divulgativo que hacen un uso acrítico de las fuentes porque lo que importa es avivar ese fértil mito. Bien distinto es el panorama en la historiografía moderna especializada, que ha sometido a Esparta en las últimas décadas a una auténtica labor de zapa académica tras la cual ha quedado arrumbada en su singularidad, ha sido banalizada, y los espartanos convertidos en un pueblo corriente, en absoluto diferente del resto de los griegos que los rodeaban. El fiel de la balanza se ha inclinado casi por completo del lado de un

20 Cf. Hdt. 7, 226. 2.

21 La traducción española, *Historia del universo en cómic* (Barcelona, Ediciones B, 1995), no se ha esmerado precisamente con los términos griegos (“ilota”, sin la preceptiva “h” inicial que exige el espíritu áspero; “Mesina” en lugar de Mesenia, que da lugar a confundir la región suroccidental del Peloponeso con la ciudad siciliana; “Aegispotamai” y no Egospótamos; “Quimón” por Cimón).

escepticismo rayano en el pirronismo hacia los autores griegos y romanos que abordan un aspecto u otro del kósmos lacedemonio. Sin duda la afirmación de Moses Finley hace cuatro décadas de que no se podía remontar más allá de mediados del siglo VI a.C. para la historia arcaica de Esparta²² sería hoy suscrita por muchos estudiosos, y puede que incluso extendida a los períodos clásico y helenístico. Edmond Lévy avisaba no hace mucho de los peligros de este exceso de negacionismo que da alas a reconstrucciones modernas sin sustento alguno en las fuentes, que las desprecian por completo.²³ Diluido el espejismo cual azucarillo, el mito de Esparta parece haberse agotado para los historiadores de la Antigüedad, al menos por el momento. Pero en la calle, como ha proclamado Paul Cartledge desde su cátedra cantabrigense, "¡Leónidas vive! Con él también Esparta".²⁴

Bibliografía

- ALVAR, J. 2007: "Jerjes, ¿una drag queen?", *Clío. Revista de Historia*, 69, 14-18.
- CARTLEDGE, 2006: "Spartan traditions and receptions", *Hermathena*, 181, 41-49.
- 2009: *Los espartanos. Una historia épica*, Barcelona.
- DÍAZ PLATAS, F. 2011: "Imperio estético: griegos frente a persas según 300 de Frank Miller", *Sémata*, 23, 335-357.
- FANDIÑO PÉREZ, R. G. 2008: "Una vez más fascinante fascismo. Comentarios sobre 300 de Zack Zinder [sic] (2007)", *Historia Actual Online*, 15, 2008, 145-156.
- FINLEY, M. I. 1977: "Esparta", en *Uso y abuso de la historia*, Barcelona, 248-272.
- FORNIS, C. 2003: *Esparta. Historia, sociedad y cultura de un mito historiográfico*, Madrid.
- FOTHERINGHAM, L. S. 2012: "The Positive Portrayal of Sparta in Late Twentieth-Century Fiction", en S. HODKINSON; I. MACGREGOR MORRIS (eds.), *Sparta in Modern Thought*, Swansea, 393-428.
- LAPEÑA MARCHENA, O. 2011: "Algunas reflexiones acerca del tratamiento cinematográfico de las guerras médicas", en J. M. CORTÉS COPETE, E. MUÑIZ, R. GORDILLO (eds.), *Grecia ante los imperios*, *Spal* Monografías XV, Sevilla, 427-438.
- LEVENE, D. S. 2007: "Xerxes Goes to Hollywood", en E. BRIDGES, E. HALL, J. RHODES

22 Finley 1977, 248.

23 Lévy 2003, 7-8.

24 Cartledge 2009, 251.

- (eds.), *Cultural Responses to the Persian Wars. Antiquity to the Third Millennium*, Oxford, 383-403.
- LÉVY E. 2003: *Sparte. Histoire politique et sociale jusqu'à la conquête romaine*, París.
- LILLO REDONET, F. "Sparta and Ancient Greece in *The 300 Spartans*", en I. BERTI, M. GARCÍA MORCILLO (eds.), *Hellas on Screen. Cinematic Receptions of Ancient History, Literature and Myth*, Habes Band 45, Stuttgart, 2008, 117-131.
- 2010: *Héroes de Grecia y Roma en la pantalla*, Madrid.
- NISBET, G. 2012: "'This is Cake-Town!': 300 (2006) and the death of allegory", en S. HODKINSON; I. MACGREGOR MORRIS (eds.), *Sparta in Modern Thought*, Swansea, 429-458.
- 2008: *Ancient Greece in Film and Popular Culture*, Exeter.
- OLLIER, F. 1933-43: *Le mirage spartiate. Étude sur l'idéalisation de Sparte dans l'antiquité grecque*, 2 vols., París.
- PRIETO, A. 2010: *La Antigüedad a través del cine*, Barcelona.